

**ÚLTIMA CARTA DE AMOR DE BOLÍVAR
Y SU ÚLTIMA PROCLAMA.
A 195 AÑOS DE SU MUERTE
POR: FRANKLIN LEDEZMA CANDANEDO,
PERIODISTA Y ESCRITOR DEL CORINTO BOLIVARIANO: PANAMÁ (*).**

Su gran dominio del idioma y su estilo elegante lo podemos ver en la carta de Bolívar a su prima Fanny du Villars.

Querida prima: ¿Te extraña que pienses en ti al borde del sepulcro? Ha llegado la última hora; tengo al frente el mar Caribe, azul y plata, agitado como mi alma por grandes tempestades; a mi espalda se alza el macizo gigantesco de la sierra con sus viejos picos coronados de nieve impoluta como nuestros ensueños de 1805. Por sobre mí, el cielo más bello de América, la más hermosa sinfonía de colores, el más grandioso derroche de luz.

Y tú estás conmigo, porque todos me abandonan; tú estás conmigo en los postreros latidos de la vida, en las últimas fulguraciones de la conciencia.

¡Adiós Fanny! Esta carta, llena de signos vacilantes, la escribe la mano que estrechó las tuyas en las horas del amor, de la esperanza, de la fe.

Esta es la letra que iluminó el relámpago de los cañones de Boyacá y Carabobo; esta es la letra escrita del decreto de Trujillo y del mensaje del Congreso de Angostura. ¿No la reconoces, ¿verdad? Yo tampoco la reconocería si la muerte no me señalara con su dedo despiadado la realidad de este supremo instante.

Si yo hubiera muerto en un campo de batalla frente al enemigo, te dejaría mi gloria, la gloria que entreví a tu lado en los campos de un sol de primavera. Muero miserable, proscripto, detestado por los mismos que gozaron mis favores, víctima de un inmenso dolor; presa de infinitas amarguras. Te dejo el recuerdo de mis tristezas y lágrimas que no llegarán a verter mis ojos. ¿No es digna de tu grandeza tal ofrenda?

Estuviste en mi alma en el peligro, conmigo presidiste los consejos del gobierno, tuyos son mis triunfos y tuyos mis reveses, tuyos son también mi último pensamiento y mi pena final.

En las noches galantes del Magdalena ví desfilar mil veces la góndola de Byron por las calles de Venecia, en ella iban grandes bellezas y grandes hermosuras, pero no ibas tú; porque tú flotabas en mi alma mostrada por las níveas castidades. A la hora de los grandes desengaños, a la hora de las últimas congojas apareces ante mis ojos de moribundo con los hechizos de la juventud y de la fortuna; me miras y en tus pupilas arde el fuego de los volcanes; me hablas y en tu voz escucho las dianas de Junín.

Adiós, Fanny, todo ha terminado. Juventud, ilusiones, risas y alegrías se hunden en la nada, sólo quedas tú como ilusión serafina señoreando el infinito, dominando la eternidad. Me tocó la misión del relámpago: rasgar un instante las tinieblas, fulgurar apenas sobre el abismo y tornar a perderse en el vacío.

Once días después de esa sentida carta, el 17 de diciembre, minutos antes de la una, su médico, el doctor Reverend, que era francés, le oyó decir: “¡Vámonos, vámonos! ¡Esta gente no nos quiere en esta tierra! ¡Lleven mi equipaje a bordo de la fragata!”. Fue la última orden que dio el que tantas veces ordenó la carga de la libertad. Para que su grandeza no fuera puesta en duda, murió en la soledad, en la pobreza, en el dolor. También el sol muere solitario en la oscuridad. Como el sol, el nombre de Simón Bolívar sale todos los días en el horizonte de América.

ÚLTIMA PROCLAMA.

Bolívar llegó el 6 de diciembre de 1830 a la quinta de San Pedro Alejandrino, casa ofrecida para su alojamiento por don Joaquín de Mier, ciudadano de origen español. El libertador después de haber renunciado a la presidencia, planeaba viajar a Jamaica y luego a Europa, pero su estado de enfermedad se lo impidió. El Libertador Simón Bolívar, murió en esta hacienda el 17 de diciembre, de 1830 a la una de la tarde.

En este documento, que fue dictado a su sobrino Fernando Bolívar, el libertador se muestra como el incansable defensor de la Libertad para todas las clases sociales, sin embargo, sus esfuerzos más contundentes los enfatizó hacia la unión de los pueblos, el fin de las rencillas políticas, divisiones de los partidos e ideologías que no se amoldaban a la realidad de las naciones recién emancipadas.

Bolívar se despide en su Última Proclama, expresando que la anarquía no era la solución a los problemas de la Nación; que la gloria de los pueblos de América estaba en la unión. Luego de haber dictado su testamento y de poner su voluntad humana a la gracia de Dios, el Padre de la Patria dejó muchos legados, el principal: LA LIBERTAD.

¡Colombianos! Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía.

He trabajado con desinterés abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiaban de mi desprendimiento.

Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado: mi reputación y mi amor a la libertad. Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia; todos deben trabajar por el bien

inestimable de la unión: los pueblos, obedeciendo al actual Gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando sus espadas en defensa de las garantías sociales.

¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria. ¡Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro!

Anécdota.

En el espacioso corredor de la casa de San Pedro Alejandrino, y sentado en un sillón de baqueta, veíase á un hombre demacrado a quien una tos cavernosa y tenaz convulsionaba de hora en hora. El médico, Alejandro Próspero Réverend, un sabio europeo, le propinaba una poción calmante, y dos viejos militares, que silenciosos y tristes paseaban en el salón, acudían solícitos al corredor.

Más que de un enfermo, se trataba ya de un moribundo; pero de un moribundo de inmortal renombre.

Pasado un fuerte acceso, el enfermo se sumergió en profunda meditación, y al cabo de algunos minutos dijo con voz muy débil:

----¿Sabe usted, doctor, lo que me atormenta al sentirme ya próximo a la tumba?

No, mi General.

La idea de que tal vez he edificado sobre arena movediza y arado en el mar.

Y un suspiro brotó de lo más íntimo de su alma, y volvió a hundirse en su meditación. En este momento Bolívar expiró, aunque ya había perdonado a sus perseguidores, que lo habían conducido a las puertas de la muerte.

Un fraternal saludo para lectores y contactos inteligentes, con nuestra consigna de lucha progresista: ¡ADELANTE, SIEMPRE ADELANTE!

Himno patriótico: Colonia americana ¡No! Luis (Lucho) Bejarano Autor de la letra y de la música, colega, amigo y compañero de mil batallas-Franklin.

(*) Columnista de opinión, agroambiental y turístico, promotor del desarrollo sostenible, defensor de la madre tierra, del ambiente y de todas las especies, en peligro real de extinción irreversible por diversos factores negativos, entre otros, la falta de acción colectiva en el plano nacional.

Cabe advertir que esto ocurre porque la sociedad entera vive al margen de la realidad, ya que es víctima robotizada de la adictiva inteligencia artificial, sin relaciones interpersonales y da prioridad a las redes sociales, al Chat GPTs, al WhatsApp, al wifi y al

internet